

I  
E  
L  
A

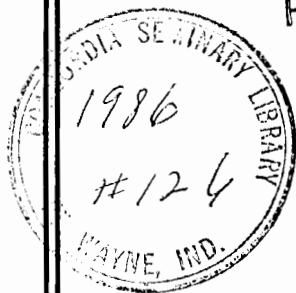
# REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

FEB 16 1987

PUBLICACION

DEL



## SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 126

## EDITORIAL

### UD., UN TRADUCTOR AL SERVICIO DE DIOS

"¿El vaso o el agua?" se titula uno de los artículos en este número de la Revista Teológica. Quizás a Ud., lector o lectora, este título le sugirió lo mismo que a mí: en un primer momento pensé en el vaso de agua fresca de Mateo 10. Luego me di cuenta de que se trata de distintas formas de traducir la palabra de Dios: más o menos al pie de la letra del original, de lo cual puede resultar una deformación, o según el sentido intentado por el Autor divino, que es la forma como su mensaje "llega".

Todos cuantos conocen la palabra de Dios, son - SON, digo, no "debieran ser" - traductores de la misma para los centenares de lectores con que están en contacto diario - traductores por medio de su forma de pensar, de hablar y de vivir.

Hay conocedores de la palabra de Dios que no dan señal alguna de serlo, ni con su hablar ni con su obrar. Y sin embargo la traducen, con resultado totalmente negativo: el que lee en la vida de tales personas, podría llegar a la conclusión de que la palabra de Dios carece en absoluto de significado e importancia.

Otros traductores hay que si bien transmiten la palabra, lo hacen de la manera que el apóstol Pablo critica en los versículos 1 a 5 de 1 Corintios 13, y el resultado es igualmente negativo: "no soy nada", "de nada me sirve", y tampoco le sirve de nada al lector.

La traducción buena, efectiva, aquella para la cual "Dios nos llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa" (1 Pedro 2:10, versión "Dios habla hoy"), es la de quien traduce con su pensar, hablar y vivir el Amor de Dios de una manera tal que el lector puede entender claramente cuál es la intención de Dios para con cada uno de sus hijos e hijas, por insignificantes o indignos que éstos parezcan a sus propios ojos y a los ojos de sus semejantes, a saber: ayudar al necesitado, fortalecer al débil, consolar al afligido, perdonar al ofensor, salvar a todo aquel que confía en Su amor paternal que "no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros" (Ro. 8:32, "Dios habla hoy").

Siendo así las cosas, es evidente que la idea del "vaso de agua fresca" no era tan errada, sino muy pertinente.

¡Ayúdanos, Señor, e ilumínanos en nuestra tarea de traductores, particularmente en relación con otro de los temas aquí tratados: CRISTO EN LA FAMILIA ... !

E. Sexauer

\* \* \*